

SANTANDER HERRERO
Oficina de Periodismo La Stampa

También los ginecólogos se emocionan. Así dijo Umberto Eco en el curso de esa conferencia sobre las ciencias de evolución que organizó la Universidad de Valencia. Allí, algunos años en una convención de sociólogos, replicaba que la crítica del texto literario no destruye el placer de la lectura, sino más bien, al explorar las dimensiones del misterio, da más sentido a la narración. Donde lo "único del organismo", distrito de varias ciencias, acogieron al análisis semiótico-literario de ser una fría disecación anatómica. Eco respondió que ninguna infusión destinada destruir la belleza de las cosas, ni tampoco la ciencia tiene su problema dentro de setas.

Volvemos a encontrar el texto de aquella conferencia en la reciente colección de cartas de Leo Suter la literatura, donde, sin embargo, la desigualdad en el trato no es menor. La metáfora sexual era tal vez demasiado explícita: allí bien es en el incremento de la exposición real, para haberla desmontado en la versión escrita dejada a la postre. La idea de la literatura, donde se detallan en la colección, se articula con efectos teóricos diversos al interior de los dieciocho capítulos que la componen, dedicados a temas variados, desde las funciones de la literatura hasta algunos autores predilectos: Cervantes, Shakespeare, Dostoyevski, donde cuestiones teóricas generales como el simbolismo, el espacio, las "frentadas" estructurales y lo falso hasta asuntos más personales como los referidos a las normas éticas y prácticas de la narrativa literaria. De modo semejante, centra el esteticismo que se agota en el mito y tras el cual se oculta una actitud neoromántica frente a cualquier levantamiento del velo sobre la literatura como herencia anglosajona. Eco responde a los críticos, entre ellos, como la Polonia de Asztalos o Suter la señora de Langlois en las cuales la convivencia pacífica de la mirada ginecóloga del crítico con la experiencia amorsosa del lector está ya perfectamente sistematizada.

La visualidad

Hasta aquí la per destina del volúmen. Lo que, en cambio, emerge como su punto central es que, en su grueso, el deseo de suspender otro tipo de separación, esta vez al lector de la obra de Eco: aquella entre reflexión filosófica y escritura literaria. Cuando publicaba sus primeras novelas, Eco todos la buscaba instante por instante, en la óptica de los discursos Barthes, la idea "transíntica" del escritor de la "intertextualidad".

UMBERTO ECO | "Sobre la literatura":

El destino de narrar lo invisible

El último libro de Umberto Eco cubre muchos de los muchísimos intereses del autor italiano; claro que son los relativos a la literatura, que él no sólo estudia, sino también práctica.

El escritor, proponiéndolas como dos actividades interrelacionadas de alguna manera, complementarias l'apartado de lo cual no se puede ignorar. La primera es la actividad en la elaboración de su nombre de artista. Progresivamente, sin embargo, esta función es suspendida, y no parece haber ninguna conexión temática especial entre escritos teóricos como *La teoría del texto* (1976) o *El nombre o el resto* y el romance *Nombre y rostro*, novela que como *La isla de la doctor Jekyll y Mr. Hyde* (1891) o *Brutus* (1980). En

Sobre la literatura, Eco redobla definitivamente este aspecto de requerimiento de la memoria y del recuerdo, como las impresiones estéticas y la acción intelectual sea desde el punto de vista del semiólogo sea desde aquél del escritor.

Entre tales cuestiones, hay una en particular que, haciendo las veces de hilo conductor, une los diferentes enfoques del volumen, constituyendo un punto fundamental ya sea de la mirada semiológico sea de la práctica narrativa: es el problema de la visualidad, en decir, de la visión propia para hacerse del mundo de la obra, pero también del de la obra misma que se establece entre el texto literario y la experiencia de las imágenes. A primera vista, parecen dos cosas bien distintas: de un lado el idioma, hecho de palabras que responden a conceptos del otro. De la otra, la visualidad, unida a imágenes que representan cosa. En su lugar, retomando también aquella tesis tradición muy antigua, Eco replica que estos palabros e imágenes, narración y visión, literatura y figuración existen en continuo intercambio, en una especie de traducción doble. Así como se reduce desde un idioma a otro, se puede traducir desde un sistema de signos a otro algo que es incomprensible sólo por ellos y que adquiere claridad cuando se expresa en otro idioma. Si no hubiera aquello que más bien está subliminal, permaneciendo sustancialmente incomprensible grandes obras de la historia literaria como el *Pensador iluminado* o *El Aleph* de Borges, donde se nota precisamente de dónde en particular aquello que es invisible a los

ojos y que justamente asume, a través de la larga literatura, la forma de una imagen. Es el problema que la antigua retórica traducida en la figura de la oratoria, propone una función verbal que escucha al lector, no simplemente a ver, sino a tener el deseo de hacerlo, haciendo de tal modo posible la lectura crítica o estética (y escritiva) que traspasa tanto la excepción de la verbalidad como la de la visualidad.

Però durante la conferencia, Eco dice: "Yo no soy un escritor, yo soy un lector". La obra literaria está progresivamente convertida a partir de imágenes. No por casualidad, en el ensayo final, titulado "Cómo escribir", Eco insiste mucho sobre el relato que los dibujos, diagramas, encuestas, mapas y figuras de todo tipo cumplen al momento de la preparación de las obras literarias. La exposición visual del escritor, que procesa imágenes para su posterior apropiación, que quiere narrar, se revela, de esta manera, comprensión a la del lector, quien debe retroducir la información del texto en imágenes apropiadas, sin caer con esto a los peligrosos caminos de lo visual.

Y es en ese enunciado de escritor-literatario la base de la imaginación que el semiólogo escritor se revela —sustituyendo toda retórica política—, como ginecólogo enamorado.

PASCUAL MARÍA RODRÍGUEZ



FICHA
UMBERTO ECO
"Sobre la literatura"
Traducción de Helena Lopano
Codelco de Olavarría / Spain,
Barcelona, 2002, 347 págs.



El destino de narrar lo invisible [artículo] Gianfranco Marrone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marrone, Gianfranco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El destino de narrar lo invisible [artículo] Gianfranco Marrone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)